

El ser humano además de ser un ser racional es también un ser que valora. La relación que el hombre establece con el mundo se gesta a partir de la valía que éste establece.

Esther Fragoso Fernández

Educación en valores al interior de la familia

Education values within the family

ESTHER FRAGOSO FERNÁNDEZ *

Resumen

El ser humano, además de ser racional es un ser que valora, lo cual le permite entender y establecer su relación con el mundo. ¿Qué es lo que tiene valor en la actualidad? Es común confundir valor con precio, pero lo verdaderamente valioso no es contable: la verdad, la belleza, la felicidad. Lo que se persigue en este artículo es establecer lo que es un valor y lo que es el proceso de valoración, porque en algunos referentes utilizados más que a valores se alude a normas sociales. El valor es una perfección real o posible que procede de la naturaleza de ser o de la razón de ser, por lo tanto los valores son inamovibles en tanto el ser contenga esa esencia y no dependen del lugar, persona o época como ha pretendido la visión subjetivista del valor. La educación en valores no se logra a través de teorías; es a través de la vivencia de los valores, del ejercicio de la virtud que los valores se aprenden y se aprehenden.

Palabras clave:

Valores; Virtudes; Educación valores; Axiología; Ser; Naturaleza de ser.

Abstract

The human being, besides being rational, is a being who evaluates, what enables him to understand and establish its relation with the world. What is worthy at the present time? It is common to confuse value and price, but what is really invaluable is not prone to numeration: truth, beauty, happiness. What is pursued in this article is to establish what a value is and what the process of evaluation is, because in some used references, more than the values, they refer to the social rules. The value is a real or possible perfection which proceeds from the nature of being or from the reason of being, therefore the values are irremovable as long as this being contains that essence and that it does not depend on the place, on the person or on

* Maestra en Educación Familiar por la Universidad Panamericana; Docente-investigadora de la Universidad La Salle, Pachuca, México. E-mail: efragoso@lasallep.edu.mx

time as the subjective vision of the alleged value. The education of values is not obtained through theories; it is obtained through the experiment of these values and the exercise of the virtue that the values are learned and apprehended.

Keywords:

Values; Virtues; Education values; Axiology; Being; Nature of being.

Toda persona busca en el fondo ser feliz, esa es la verdadera razón que motiva los actos de los hombres, pero ¿qué sucede en estos días?, los medios de comunicación promueven el consumismo, haciendo creer que la felicidad está en la capacidad de adquirir, así para escapar de los problemas, alguien puede ir al cajero automático y “encontrar la tranquilidad” porque tiene dinero, o puede comprar un coche, una casa o hacer un viaje y sentirse contento porque ahí “encontró paz”, pero en poco tiempo, qué pasa, la preocupación e insatisfacción vuelven...

Así, cuando preguntamos a los jóvenes, qué tiene más valor para ellos, inmediatamente lo asocian con algo material; sin embargo cuando seguimos preguntando nos damos cuenta que en el fondo saben que lo que verdaderamente tiene valor, no es contable: la compañía de los padres, la escucha atenta de un amigo, la noche estrellada o apreciar una buena melodía ¡no tiene precio! El secreto de la felicidad no es tener, sino ser:

Es así que aquellos bienes de fortuna pueden perderse; luego el que los ama y posee, de ningún modo puede ser dichoso... Luego- dije yo- ha de ser [la felicidad] una cosa permanente y segura, independiente de la suerte, no sujeta a las vicisitudes de la vida. (AGUSTÍN, 1981, p. 126)

Actualmente la felicidad se encuentra constantemente amenazada, se está viviendo en un medio ambiente absorbido por la violencia, la codicia, la injusticia, la pobreza, la deshonestidad, la corrupción, la contaminación, los recursos naturales que se agotan, nuevas enfermedades...

Se tiene un cuerpo humano pero se usa para hacer cosas inhumanas, se vive para satisfacer los deseos, esto es lo que ha provocado en el mundo esta situación de deshumanización: las imágenes de niños trabajando en las calles, los ancianos que apenas pueden valerse por sí mismos ofreciendo sus servicios, los padres de familia que se quedan sin trabajo, las madres que tienen que “abandonar” por horas a sus hijos para brindarles satisfacción a algunas de sus necesidades, las guerras y el hambre ya nos son casi cotidianas y esta forma indigna de llevar la vida se vuelve cada vez más común. ¿Cómo se ha podido llegar a este punto?, y lo que es peor, ya se vive aceptando esta

forma de ser y no hacer nada, estas situaciones ya no tocan los sentimientos, el hombre se ha vuelto inmune a lo que vive otro hombre.

Hace más de cincuenta años, Albert Einstein (1992, p. 267) dijo:

está en nuestras manos encontrar el camino hacia la paz o continuar este camino de violencia brutal, por una parte nos espera la completa libertad mientras que por otra nos amenaza la esclavitud.

En la actualidad se está en momentos de cambios vertiginosos que llevan sin poderse detener hacia el progreso, ¿cuál? Es cierto que el hombre ha aprovechado el fuego para sus adelantos pero no ha podido escapar a su furia interna, ha domesticado las plantas pero ha destruido la naturaleza, explora el espacio pero no se conoce a sí mismo, construye rascacielos pero sus vicios le hacen vivir en las calles, ha producido la luz artificial pero está ciego ante las bellezas de la naturaleza, está creando medios para prolongar su vida pero en medio de una multitud donde se siente solo. ¿Hacia donde va el hombre?

Cuando el tema de los valores es considerado relativamente reciente en filosofía, los valores están presentes desde los inicios de la humanidad. Para el ser humano siempre han existido cosas valiosas: el bien, la verdad, la belleza, la felicidad, la virtud. Sin embargo, el criterio para estimar ha variado a través de los tiempos. Se puede apreciar de acuerdo con criterios estéticos, esquemas sociales, costumbres, principios éticos o, en otros términos, por el costo, la utilidad, el bienestar, el placer, el prestigio. Se llegará en este artículo a concluir que se debe distinguir claramente entre lo que es un valor en sí y lo que es el proceso de valoración, además de que algunos de estos referentes más que en valores, son normas sociales bajo las cuales se juzga el entorno.

Las valoraciones son producto de cambios y transformaciones a lo largo de la historia. Surgen con un especial significado y cambian o desaparecen en las distintas épocas. Por ejemplo en la actualidad se defiende la igualdad de oportunidades para el desarrollo tanto de la mujer como del hombre, pero no se podría enseñar a las personas del mundo antiguo esta concepción tal y como la comprendemos en la actualidad. Es precisamente el significado social que se atribuye a los "valores" uno de los factores que influye para diferenciar los valores tradicionales, aquellos que guiaron a la sociedad en el pasado, generalmente referidos a costumbres culturales o principios religiosos, y los valores modernos, los que comparten las personas de la sociedad actual.

El concepto de valor abarca contenidos y significados diferentes y ha sido abordado desde diversas perspectivas y teorías. En sentido humanista, se

entiende por valor lo que hace que un hombre sea tal, sin lo cual perdería la humanidad o parte de ella. El valor se refiere a una excelencia o a una perfección. Por ejemplo, se considera un valor decir la verdad y ser honesto; ser sincero en vez de ser falso; es más valioso trabajar que robar. La práctica del valor desarrolla la humanidad de la persona, mientras que el contravalor lo despoja de esa cualidad (VÁSQUEZ, 1999, p. 3). Desde un punto de vista socio-educativo, los valores son considerados referentes, pautas o abstracciones que orientan el comportamiento humano hacia la transformación social y la realización de la persona. Son guías que dan determinada orientación a la conducta y a la vida de cada individuo y de cada grupo social. Sin embargo en este trabajo se considera que la visión adecuada del valor es la ontológica y se ha de dar explicación de ello más adelante.

¿Qué es la axiología?

Axiología formado del termino griego *áxios* "valioso, estimable, digno de ser honrado", *logos* ciencia (FERRATER, 1981, p 264). En sentido general es equivalente a teoría general de los valores.

Axiología (LÓPEZ, 2000, p. 45) rama de la metafísica proviene del griego *axíós* = valioso, estimable, digno de ser honrado y del *logos* que significa palabra, estudio o ciencia, así pues, la axiología es la ciencia que estudia los valores o teorías de los valores, que profundiza por un lado la esencia del valor, la clasificación de los valores y el proceso de valoración (o juicios de valor) y nos lleva a comprender que aquello de lo cual se deriva una perfección posterior – cualquier cosa que sea – sí es valioso, es una valor.

¿Qué es un valor?

La visión subjetivista considera que los valores no son reales, no valen en sí mismos, sino que son las personas quienes les otorgan un determinado valor, dependiendo del agrado o desagrado que producen. Desde esta perspectiva, los valores son subjetivos, dependen de la impresión personal del ser humano. La escuela neokantiana afirma que el valor es, ante todo, una idea. Se diferencia lo que es valioso, de lo que no lo es, dependiendo de las ideas o conceptos generales que comparten las personas. Algunos autores indican que no son concretos, no se encuentran en el mundo sensible y objetivo, sino en el pensamiento y en la mente es donde los valores se aprehenden, cobran forma y significado. En este relativismo, cada quien crea su propia jerarquía y defiende sus propios valores, entonces si se podría hablar de que los valores de los hijos ya no concuerdan con los de los padres

La escuela fenomenológica, desde una perspectiva idealista, considera

que los valores son ideales y objetivos; valen independientemente de las cosas y de las estimaciones de las personas. Así, aunque todos seamos injustos, la justicia sigue teniendo valor.

Descubrir – en el sentido estricto de quitarle la cubierta, y así comprender – que la naturaleza solo actúa bajo su misma ley, una ley perfecta e inquebrantable llamada *logos*, y el hombre siendo parte de esa naturaleza, no puede más que estar hecho para entenderla, para armonizar con ella, en ese sentido reflexionarla, razonarla e ir la haciendo suya, aprenderla y aprehenderla; y esto es desentrañar su *logos*, su valor, lo que la hace ser lo que es.

Desde el punto de vista etimológico Valor proviene de *valere* (GÓMEZ, 2001, p. 708), ser fuerte, ser potente. Y esta potencia es lo que hay que hacer que cada ser manifieste, se realice en ella como tal ser.

López de Llergo (2000, p. 23) nos explica, que un valor es una perfección real o posible, real porque está enraizada en el ser de todo lo que existe y posible porque está potencialmente presente y puede actualizarse. Esta perfección procede de la naturaleza que se encuentra en el ser y en la razón de ser. El ser es el soporte de los valores pero también la razón de ser, su misión, lo que le da sentido en esta realidad. Desde esta perspectiva los valores son inamovibles; en cada ser no cambia su esencia mientras permanece lo que es.

Todo lo que es perfecto es admirado por los hombres por ejemplo la armonía de una pieza musical o la contemplación del oleaje rítmico del mar, pero éstos y todo lo demás valioso, no lo es porque el hombre lo ha valorado o no, sino porque ya tenía en si mismo ese valor; el hombre no se lo dió, sólo fue capaz de captarlo y en consecuencia apreciarlo.

El valor emana de la esencia de las cosas, es algo sin lo cual el ser no podría ser lo que es, o no existiría como tal, el valor es como se identifica cada cosa, es algo que no puede cambiar en cada ser, es aquello que le brinda a cada ser lo que es, por ejemplo, si se tiene diferentes tipos de zapatos, ellos poseen un color distinto, forma, medida, precio, textura, diferentes. Si se pone fuera todas las cosas que cambian de los zapatos, qué queda, el valor de los zapatos es proteger al pie al caminar. De la misma manera, el valor del fuego es la capacidad de calentar y el valor de la sal es, ser salada, porque se dice si no sala, simplemente no es sal.

¿Qué son los valores humanos?

¿Cuál es el valor de ser humano?, ¿qué significa ser humano?, ¿qué es indispensable al ser humano sin lo cual no podría ser un ser humano? Ser humano, es ser los valores humanos, aquello que en realidad es, su valor de ser.

Los animales no necesitan escuelas para actuar conforme a su naturaleza, pero los hombres si requieren de una educación consciente para lograr el

desarrollo de todas sus potencialidades. Al nacer se es un humano con muchas posibilidades, la educación – de la casa, del medio ambiente y de la escuela – es la que le desarrolla como hombre, la que hace crecer la semilla y la convierte en el árbol lleno de frutos. Una semilla implica la potencia. Se es humano en potencia, mas no necesariamente se ha logrado que tal potencia se convierta en acto. Su cuerpo, no es lo que define al hombre, sólo se es capaz de reconocer al hombre cuando se le ve actuar de acuerdo a su propia naturaleza de ser un humano, con aquellas cualidades que lo determinan como tal, entre ellas, su conciencia y su voluntad. En otras palabras, al hombre se le reconoce por sus frutos, por sus actos y la forma en que asume las consecuencias de sus decisiones.

Un individuo que secuestra a un niño para obtener dinero y que se atreve a quemarlo, inmediatamente se identifica por la sociedad como un hombre perverso, se ha dejado llevar por sus tendencias animales. Una mujer inclinada sobre un pobre hombre tirado en la banqueta, sonriéndole y alzándolo para llevarlo a un albergue, cuidándolo durante varios días hasta asegurarse de que se encuentra sano y que ha recobrado la confianza en sí mismo, esa mujer – Teresa de Calcuta – si vive las cualidades propias del humano, de su humanidad desarrollada que lo hace pensar en el otro y amarlo, esto es lo más propio del hombre, el amor.

¿Cuál es la diferencia entre uno y el otro? La diferencia está en el conocimiento que tiene de sí mismo. El primero es un humano que ha escondido su más bellas cualidades detrás de muchas capas de materialismo, de odio, de egoísmo. Es como afirmó Sócrates (PLATÓN, 1991, p. 275), un ignorante de sí mismo. La segunda persona es un humano que se ha encontrado a sí mismo, ha descubierto todo lo hermosa que es internamente y por tanto – paradójicamente – también ha encontrado quiénes son los otros, y los sirve y los ama (LÓPEZ, 2000, p. 23).

El aspecto fundamental es que el valor está en el ser. Los valores son intrínsecos y por tanto los valores humanos se encuentran en el ser humano. A veces se cree que no se puede ser capaz de lograr ser “bueno”, generalmente se declara uno derrotado antes de emprender la aventura de actuar guiados por la verdad y la rectitud. Esto se debe a que se desconoce uno a sí mismo. Se cree conocerse a partir de lo que se observa acerca de los propios actos y de los pensamientos y sentimientos. Pero el hombre no sólo es lo que hace, lo que siente y lo que piensa, qué más es.

Antes de pensar, de sentir, de actuar, se es. Ese ser que se es, es el mismo ser que los otros son. Eso es lo que nos hace iguales a todos los hombres. Si el valor de cada cosa está indicada por su esencia, la esencia del hombre es ser los valores del hombre.

En el teatro griego antiguo los actores utilizaban una máscara que

también les servía como bocina para proyectar el sonido de su voz: se le llamaba *personae*, de esta forma ellos desempeñaban un papel, actuaban un personaje. La palabra persona se deriva de eso. Cada una de las personas es una máscara, por cierto es muchas máscaras: se es la máscara de la madre, la esposa, el hijo, la sobrina, la maestra, el amigo... se desempeña muchos papeles, entonces quién es yo, aquella que recibe el nombre de Esther, aquella que es maestra de tal universidad, aquella que es esposa de Alberto, aquella que es madre de Marisai, yo no es ninguno de estos personajes; ese yo, está conformado por todos estos roles que me han tocado desempeñar, pero va mas allá, ese yo es mi ser, lo auténtico de mí, aquello que me determina como Esther y nadie más, por lo que se me reconoce como yo, aquello que me sostiene y permanece a pesar del cambio de todos esos papeles y por lo que sigo siendo yo, a pesar de que cambien mis funciones en la vida.

Nuestro ser es lo que explica nuestra razón de ser. El sentido de la vida humana es el ser para el otro, salir de si y pensar en los demás: sirviéndoles y amándoles en tanto las capacidades de cada uno y oportunidades de hacerlo. Se está comprometido a descubrir lo que auténticamente se es, es decir, lo que permite encontrarle el sentido a la vida. ¿Para qué vivimos? En esto se encuentra la clave de los valores. Por ello el filósofo hindú Sai Baba afirma:

Su tarea como servidores de sí mismos habrá terminado cuando conozcan bien la tarea para la cual han ganado este cuerpo humano: Es para crecer en amor, expandirse en amor, practicar el amor, fortalecer el amor y finalmente volverse amor... (SATHYA, sf, p. 128).

Y encontramos esta misma finalidad esencial de la vida cuando Jesús contesta al fariseo que le preguntó por el mandamiento mayor de la Ley:

Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y primer mandamiento. El segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo (Mt. 22, 37-39).

Los valores humanos no se transmiten auténticamente a los hijos a través de palabras o conceptos, se pueden entender teóricamente pero eso no llevará a un hijo a vivirlos, sólo cuando se han experimentado y forman parte del actuar de los hijos es que los aprehenden, es decir, los hacen suyos en la propia vida. Uno de los caminos mas efectivos por el cual los hijos aprenden a vivenciar los valores (ejercitar las virtudes) es en la medida en que sus padres, o maestros, o amigos, su familia extensa o quizá un vecino, están comprometidos en llegar a la plenitud como seres humanos y lo muestran a ellos, entonces desearán y se esforzarán en ser como ellos porque han

percibido la belleza de ser un ser humano bueno.

¿Cómo se desarrolla el proceso de valoración del ser humano?

El ser humano además de ser un ser racional es también un ser que valora. La relación que el hombre establece con el mundo se gesta a partir de la valía que éste establece. En este sentido hay dos actos importantes: primero que se capten la perfección, y después el que merece ser estimada (LÓPEZ, 2000, cap. 5).

Se llaman valores a las perfecciones, aquello que es bueno; y las virtudes son las operaciones por las cuales son llevados a cabo.

El ser humano es de una naturaleza precaria por lo cual debe de realizar actos que lo perfeccionan de un modo integral para sobreponerse a su carencia natural de plenitud.

La educación en valores, como nos señala López de Llergo (2000, p. 109) se concibe como una orientación a la inteligencia con apoyo de la voluntad, para profundizar y respetar los valores que se encuentran en lo más íntimo de la naturaleza humana y en el ser de otras criaturas. El valor actualiza el ejercicio de la inteligencia. Captamos el valor al conocer. En un primer momento el hombre conoce la realidad, la comprende y la contempla, ahí descubre su valor. La valoración ejercita el hacer de los juicios. Al valorar se vuelve sobre las cosas: las ordena, las jerarquiza y las clasifica. Los valores dan luz a la inteligencia para que guíe a la voluntad y se hacen vida cuando el ser humano adquiere las virtudes. La educación en valores debe ser el punto de partida de toda propuesta educativa y la educación en virtudes el punto de llegada. La voluntad desarrolla del dominio sobre sí mismo lo que le permitirá desarrollar las virtudes, los hábitos buenos que conducen su actuar.

Valoración es el acto de valorar o sea, evaluar, estimar, apreciar. Valorar es descubrir el valor de algo. Es captar y expresar a mi manera la perfección de la realidad. Es captar lo objetivo pero al modo personal siempre que incluya el respeto a la realidad. Es un planteamiento subjetivo pero no subjetivista.

En proceso de valoración interviene la inteligencia que estima y valora lo singular a partir de los datos sensibles

- La reflexión de ello nos lleva a su comprensión de las capacidades
- Adquirir experiencia o sea una vivencia propia de lo captado
- La inteligencia completa el proceso en un conocimiento racional
- Se producen ideas y conceptos sobre el ente, se capta la esencia, lo propio del ser
- Se captan los valores encerrados en la realidad

- Se producen juicios y con ellos la valoración
- Proceso subjetivo de captación de la realidad objetiva. Depende de las cualidades del sujeto que valora y no sólo de lo valorado. Y es donde puede surgir un error de valoración.
- Captar la mejor razón de ser depende de la personalidad y educación del sujeto.

¿Cómo valora el ser humano? El proceso de valoración del ser humano incluye una compleja serie de condiciones intelectuales y afectivas que suponen: la toma de decisiones, la estimación y la actuación. Las personas valoran al preferir, al estimar, al elegir unas cosas en lugar de otras, al formular metas y propósitos personales. Las valoraciones se expresan mediante creencias, intereses, sentimientos, convicciones, actitudes, juicios de valor y acciones.

Algunos valores humanos universales

- El valor universal tiene prioridad sobre el particular. De ahí que deban prevalecer los distintos tipos de lenguaje -verbal, matemático, plástico, dinámico y musical- y los conocimientos instrumentales -como conceptos, leyes, teorías, métodos y habilidades que permiten adquirir nuevos saberes- sobre aquellos otros conocimientos de menor usualidad o cuyo empleo es más limitado y esporádico.
- Los valores propiamente humanos deben prevalecer sobre las tendencias e inclinaciones que denigran al ser humano.
- No se pueden separar los valores por constituir partes de un todo coherente.
- La educación ha de posibilitar la ampliación permanente y constante del ámbito de los valores, de modo que suscite en el educando el conocimiento de hábitos y actitudes hacia el máximo rango y número de valores.

Son cinco los valores que se estudiarán en esta investigación; la amplia extensión de los valores sería imposible abarcarla, a saber: amor, verdad, paz, rectitud y unidad.

Amor

Empédocles utiliza la idea del amor en sentido cósmico-metafísico al considerar que los elementos que constituyen el universo se unen en dos principios, a saber, el amor y el conflicto o la lucha. Platón nos diría que los amores a las cosas particulares y a los seres humanos particulares son sólo reflejos, participaciones, del amor a la belleza absoluta (I Jn 7, 7) el amor viene de Dios y todo lo que se ama ha nacido de Dios, Dios es Amor

y ese mismo amor es el que nos remite amar al prójimo y al mundo. Para San Agustín el amor es caridad “*charitas*”, el amor no es ciego sino lúcido porque abre el alma al bien y al ser. Para Tomas “*charitas*” es una virtud sobrenatural, que por tanto hace posible que las virtudes naturales sean plenas y verdaderas; para Scheler el amor es un acto intencional que posee sus propias leyes axiológicas, el amor es un acto personal que se revela en elegir o rechazar valorativamente (FERRATER, 1981, p. 123 – 132).

El amor es “afecto, cariño, ternura, entusiasmo, pasión, del latín *amor*” (GÓMEZ, 2001, p. 54).

se concreta en dar, mejor aún en darse, con absoluto olvido de sí mismo por el bien del otro. La actividad amorosa dispone al ser humano a buscar el bien concientemente y a subordinarse a él teniendo consideración por los demás. Por eso, sólo las personas participan en el amor (WOJTYLA, K en LÓPEZ, 2001, p. 137).

Es la capacidad de hacer feliz a los demás.

Todos los hombres están animados por esa energía del amor. Cuando se es niño es más notable cuál es la naturaleza del hombre. El bebé despierta en los demás una sensación de alegría y esto es, porque el recién nacido aún no ha desarrollado una percepción individual del mundo, simplemente experimenta el mundo como parte de sí mismo, en otras palabras derrama su energía sobre todo lo que le rodea.

La tragedia del mundo de hoy, consiste en que cada quien se ha alejado de si mismo. Con tanto adelanto tecnológico, se ha logrado acortar las distancias geográficas, basta encender el aparato de TV para ver una escena en vivo de lo que está pasando en Europa; pero hemos ensanchado la distancia que nos separa de quien está sentado junto a nosotros: el otro, el ajeno, el diferente; ¿y yo?: un ser aislado.

La palabra amor está muy desgastada, maltratada por un uso equivocado. El amor no es una emoción, no es una reacción visceral, no es el apego que se siente por otra persona. Las “historias de amor” de las telenovelas son un ejemplo claro de lo que no es el amor. Allí se entiende el amor como un estado emocional, el te amo es solamente la expresión de un sentimiento de agrado egoísta que se derrumba cuando no es satisfecho; allí el amor es simplemente la química de la atracción sexual o el lazo de una dependencia para mantener un precario equilibrio psicológico.

El amor es una fuerza, una energía que irradia y produce el desarrollo pleno incluso de las plantas. Es claro que lo mismo pasa con los hombres. Los niños huérfanos tienen un alto índice de mortalidad a diferencia de los niños que reciben de inmediato el cuidado de sus padres.

La experiencia del amor está al alcance de cada ser humano; entonces

¿por qué se sufre?, ¿por qué hay violencia? Se vive un engaño: el ser humano cree que es este cuerpo, esta masa de carne, huesos, fluidos...; el hombre se equivoca al seguir la satisfacción de sus deseos; la mente lo esclaviza y lo lleva a la ira, codicia, envidia, orgullo, lujuria, egoísmo... y entonces la corriente que anima se debilita. El ser humano es entonces, un canal obstruido que no permite el libre flujo del amor. Se va debilitando, marchitando como ser humano. El egoísmo es una de las cegueras más terribles, es el desconocimiento de la energía que le anima. El amor ilumina y armoniza la vida.

Verdad

“Como valor fundamental, responde a lo que cada realidad es en sí misma.” (LÓPEZ, 2001, p. 47).

Al aplicar el vocablo verdad -desde el punto de vista lógico – se puede aplicar a dos sentidos distintos, refiriéndose a una proposición, a la cual podemos afirmar que es verdadera o falsa; o enunciando algo de la realidad, a la cual podemos afirmar que es verdadera o es aparente o es inexistente.

los filósofos griegos comenzaron a buscar la verdad o lo verdadero frente a la falsedad, ilusión o apariencia. La verdadera era en este caso idéntica a la realidad, y esta última era considerada como idéntica a la permanencia, a lo que es, en el sentido de ser siempre. Lo permanente era concebido como lo verdadero frente a lo cambiante que no era considerado falso necesariamente, sino sólo considerado aparentemente verdadero sin serlo en verdad (FERRATER, 1981, p. 3397).

En el mismo sentido se puede comprender diferentes niveles de explicación de la verdad. La madre de Sócrates era partera y él decía, que su profesión de ser maestro, era igual que la actividad que realizaba su madre, sólo que él ayudaba a sus discípulos a dar a luz sus ideas, ideas que ya poseían, y que sólo saldrían a la luz. Para el griego, las ideas tenían jerarquías y una de las cuatro más importantes, era la verdad. Sócrates tenía un método para enseñar esta verdad: a través del diálogo, ¿por qué? porque él sabía que la sabiduría se encuentra dentro de uno mismo.

Si nosotros queremos reflexionar acerca de la verdad podemos encontrar diferentes estadios de verdad:

- Cuando se le pregunta a una hija si ella rompió el florero, ella pueden contestar sí o no, pero en este caso la verdad o falsedad se refiere al mundo material.
- Se puede entender qué pasa detrás de la realidad, aquí hay una verdad, la ley natural que regula nuestra realidad material. Por ejemplo,

comprendo la relación de causa y efecto en la fuerza gravitacional, así se puede comprender por qué el florero cayó, pero si se va fuera de la órbita terrestre esta ley no funcionaría de igual forma y el florero permanecería flotando.

- La verdad tal y como la presenta el griego, es lo permanente, lo que permanece en el ser, aquello que no es temporal, que no está sujeto a cambios de tiempo o espacio. La verdad es lo que es.

No se puede dar algo que no se tiene, si un hijo pide cinco pesos y no se tienen, aunque se desee se le podrían dar, cuando se tengan, si se desea, se le podrán compartir. El trabajo del padre es similar, no puede aspirar a enseñar algo que no posee dentro de sí mismo.

Los hijos podrán vivir los valores humanos sólo cuanto los vean impresos en la conducta de sus padres. Ellos han de ser un modelo a seguir. La mejor invitación a que los hijos cambien sus conductas es la admiración que despiertan padre y madre a y través de sus actos.

Conformidad de las cosas con el concepto que de ellas forma la mente, conformidad con los conocimientos o con los hechos, con la realidad o la lógica; conformidad de lo que se dice con lo que es, con lo que se siente o con lo que se piensa, del latín veritatem, verdadero, que de veras existe, real, que no es ilusión, auténtico, que existe objetivamente (GÓMEZ, 2001, p. 716).

Generalmente el hombre se mueve empujado por lo que los sentidos le indican. Cuando se habla de verdad constantemente se identifica con la concordancia entre nuestro pensamiento y la realidad sensorial. Los sentidos captan que el cielo es azul, se puede estar de acuerdo, se trata de una “verdad evidente”. Evidente significa que es patente, que es clara, que lo podemos ver, es decir, captar con nuestros sentidos. Cuando se le pregunta a un niño si rompió el florero, el puede contestar sí o no, en este caso la verdad o falsedad se refiere al mundo material.

Los hombres de ciencia buscan ir más allá de estas verdades circunstanciales, ellos se preocupan por establecer una “verdad científica”, tal verdad es resultado del uso de la razón, al analizar la información que nos transmiten los sentidos. Cuando en el siglo XV se afirmaba que la tierra era plana, aquella explicación resultaba de una interpretación muy elemental de la información sensorial. Nadie puede dudar que se estaba sobre un piso plano ¿podría ser concebible que la tierra no fuese más que plana? Sin embargo ciertos científicos comenzaron a reflexionar a partir de la observación cuidadosa de ciertos fenómenos: la curvatura del horizonte, la sombra de la tierra proyectada en la luna, dedujeron entonces una verdad científica que ahora nos es común: la esfericidad de la tierra, ésta es otra

forma de la “verdad evidente”, lo que está claro, lo que podemos captar por medio de nuestra reflexión acerca de lo que nos transmiten los sentidos. Siguiendo con el ejemplo del florero, se puede entender qué pasa detrás de la realidad, aquí hay una verdad, la ley natural que regula la realidad física. Es así que se comprende la relación de causa y efecto en la fuerza gravitacional, así se puede comprender por qué el florero cayó, pero si vamos fuera de la órbita terrestre esta ley no funcionará igual y el florero permanecerá flotando. En este sentido también es circunstancial, está sujeta al tiempo y al espacio.

Estas verdades no son el interés fundamental en este trabajo. Lo que interesa es la verdad en el sentido de aquello que no se modifica por el paso del tiempo y el espacio, lo que permanece igual siempre y nunca deja de existir. Y ¿qué es lo que no cambia en el transcurso de la vida del ser humano? Lo único que no cambia es su ser. Esa es la verdad. Cuando se dice que se debe ser “ser humano de verdad” se refiere a que se debe ser un hombre auténtico, hombre que actúe, piense, sienta, viva de acuerdo con su propio ser. ¿Cuál es este ser?; aquello de lo cual su naturaleza le provee, lo que se espera de él por ser un ser humano, cualidades que sólo él posee: ama, tiene una moral, es sociable, razona, es creativo, aprecia el arte, se cultiva a sí mismo...

Rectitud

Rectitud (FERRATER, 1981, p. 2799) viene de *recta ratio*, una razón recta en el obrar. “Recto, del latín *rectus*, dirigir, guiar derecho” (GÓMEZ, 2001, p. 591)

Al hombre se le reconoce por sus acciones, como al árbol por sus frutos. Por ello ser un “hombre de verdad” es también ser un “hombre de bien”. Esto quiere decir en otras palabras, que es natural actuar correctamente. Lo antinatural es actuar mal. La mujer que toma a su bebé recién nacido y lo tira a la basura decimos que va en contra de la naturaleza. Lo natural es que tome al bebé entre sus brazos y lo estreche para recibir y transmitir la energía del amor que fluye en ambos. Si no lo hace es porque no actúa conforme a su verdadera naturaleza humana. Se dice anteriormente, no se conoce; cree que es simplemente este cuerpo, un manojito de pasiones e impulsos y se deja arrastrar por ellos.

La Rectitud implica una vida responsable en la cual nuestra verdad establece límites conscientes a nuestras pasiones, emociones e impulsos. La Rectitud es la armonía de los pensamientos con los actos. Es la congruencia entre lo que se dice y lo que se hace.

Una conducta guiada por la propia naturaleza interior, un equilibrio entre lo que se piensa, dice y hace eso es la rectitud que ilumina y armoniza la vida.

Paz

“Es la ausencia de guerra, relaciones armoniosas, sosiego, serenidad, del latín *pacem*. Tranquilidad interior y energía conciliatoria” (LÓPEZ, 2001, p. 169)

Al escuchar la música de cuerdas de Mozart, se escucha cada nota en el momento preciso. Una nota tras otra, silencio y sonido, armonía, esto es muy parecido a la experiencia de la paz. La paz no es un estado inerte, no es exclusivamente silencio, es el equilibrio. El equilibrio no es estático, es dinámico, como la música o la danza.

El universo entero que rodea es dual, hay noche y día, oscuridad y luz, muerte y vida, dolor y placer. Aferrarnos a un extremo de las cosas es el método más seguro de vivir en desequilibrio. Cuando se recibe una moneda se acepta como es, con sus dos caras, no se insiste en una de ellas. Así también es la vida, con sus dos caras de placer y dolor, de éxitos y fracasos.

El ser humano dice “yo quiero paz”, pero al buscarla, lo hace en el lugar equivocado. Se busca la paz en el mundo que rodea: se cree que cuando se tenga la casa cómoda, la pareja perfecta, los mejores hijos o el trabajo ideal se habrá finalmente alcanzado la paz.

Se está buscando en el espacio equivocado cuando se está sentado inconsciente frente al televisor. La paz no se encuentra en el olvido de uno mismo, la paz se encuentra cuando cada quien se redescubre. Para llegar a ser uno mismo sólo existen dos obstáculos, lo que creo ser y lo que deseo tener. Por eso Sathya Sai dice que para alcanzar la paz sólo basta eliminar el “yo” y el “quiero”.

El quiero son los deseos que empujan a vivir el tener y no el ser. El deseo es como una hoguera insaciable, exige leños una y otra vez. Cuando se tiene la casa, se quiere los muebles, cuando se tiene los muebles se quiere el auto, cuando se tiene el auto se quiere el viaje a aquel lugar hermoso y así se pasa la vida trabajando para satisfacer los deseos y no se tiene tiempo para ser.

El yo es lo que se cree ser, las múltiples máscaras de las que ya se habló. Abandonando la identificación con el ego y estableciendo un límite para los deseos, no habrá razón para sufrir o gozar por lo que ocurre a nuestro alrededor, simplemente serán sucesos, experiencias vividas por la persona, los sentimientos estarán quietos para permitir que vibren bajo la energía del amor. Cuando se define a uno mismo no por lo que se tiene, ni por lo que se cree ser, sino que se calma la mente para que en ella se refleje el verdadero ser, entonces, se experimenta que se es la paz que ilumina, activa, suaviza y armoniza toda la vida.

Bien

Es el valor que conserva y propicia el ser de toda naturaleza, favorece la razón de ser de cada realidad es bueno lo que ayuda a desarrollar bien a las personas o sociedades (LÓPEZ, 2001, p. 47).

Bien sirve para designar cualquier cosa valiosa, es decir que posee un bien. Indica algo que es como es debido, que algo es como debe ser – de acuerdo a su naturaleza-.

Muchas veces se expresa el bien de algo como lo bueno para eso, es un bien real, que conviene a ese ente, porque es una propiedad de él mismo; llamado por Aristóteles como el bien puro y simple, cada cosa tiene su bien, es decir su perfección, el bien como la valía de cada cual.

Unidad

Unidad se forma del latín (GÓMEZ, 2001, p. 703) *unitatem*, hecho de ser uno. En el análisis de Aristóteles hay diversos modos de decirse uno, se dice de algo que es uno, por ser indivisible en cuanto que carece de partes, en este caso la unidad equivale a la simplicidad. Se dice, por otro lado, que es uno porque aunque este compuesto de partes, la suma de las partes constituye la unidad. Como dirán luego los escolásticos, todo ente en cuanto ente es uno, no porque un ente no pueda ser dividido, sino porque cuando es dividido, se convierte en una cosa distinta de uno. La noción plotiniana del uno se apoya en que el ser no es ninguno de los seres, es anterior a todos los seres, en un doble sentido, “es el valor originario, base de los demás. Es la primera realidad de cualquier ser, preserva integro.” (LÓPEZ, 2001, p. 4)

El ser de cada uno, de cada ser humano no es diferente del otro ser humano. Las máscaras, la personalidad es diferente del ser de los demás, en el papel que a cada quien le toca desempeñar se expresa de manera peculiar, pero el ser que en realidad es, es uno para todos. La comprensión profunda de esta integración esencial de todos los hombres y de todo el universo, es lo que se llama en esta investigación la unidad.

La descripción más precisa podría ser el entramado que une indisolublemente a cada uno de los seres que componen este universo. Cuando en 1854 el presidente de los Estados Unidos, Franklyn Pierce, le propuso al jefe de la tribu Seattle que le compraba sus tierras, el sabio anciano respondió con una carta que es claro ejemplo de este valor. Se negó a vender unas tierras que eran parte de la tribu, cada hoja, cada árbol, cada recodo en el camino, el agua que corre por los ríos es – dice el jefe piel roja – una parte de nosotros mismos. El texto:

¿Cómo se puede comprar el cielo o el calor de la tierra?

Esa es para nosotros una idea extravagante. Si nadie puede poseer la frescura del viento ni el fulgor del agua, ¿cómo es posible que ustedes se propongan comprarlos? Para los Pieles Rojas el aire es de un valor incalculable, todos los seres compartimos el mismo aliento, todos: los árboles, los animales, los hombres. Nosotros estamos seguros de esto: que la tierra no es del hombre, sino que el hombre es de la tierra. Nosotros lo sabemos. Todo se armoniza, como la sangre que emparenta a los hombres. Todo se armoniza. El hombre no teje el destino de la vida, el hombre es sólo una hebra en ese tejido. (MÉXICO INDÍGENA, 1988, p. 37).

Cuando se comprende profundamente que todos son uno, que forman un solo cuerpo, en cada uno se despierta una actitud positiva que abarca sentimientos de bondad y consideración expresados por medio del servicio a la humanidad, el reconocimiento de la igualdad y la búsqueda de la justicia. Los hombres manifestando esta verdad estarán viviendo de acuerdo a su naturaleza y habrán restablecido el orden en el universo.

Jerarquía y jerarquización de valores

¿Qué hace que algo sea valioso?, la jerarquía misma de la naturaleza nos muestra la jerarquía de valores (LÓPEZ, 2000).

Se le pueda dar a un valor mayor importancia o no, esto ya es una valoración personal que depende de la forma en que cada quien construye la realidad, pero no se debe confundir con lo que realmente es la escala de los valores, sino se ha de estar conciente que es sólo, la percepción particular de un individuo.

Para captar la escala que tiene un valor no hay que ordenarlos de acuerdo a los propios principios morales porque entonces sólo se esta jerarquizando o creando una jerarquía propia, pero si se quiere ser objetivo y captar el valor en su real interrelación con los demás, se ha de apegar a la naturaleza misma, quien nos muestra la natural jerarquía de los seres, de cuya esencia, se desprenden su valores.

El valor se infiere desde el ser del ente, se manifieste o no, ahí se encuentra, “puede decirse que el ser es el primer valor, del que se seguirán los demás valores de ese ente, según su naturaleza. Así pues, lo valores sólo se dan en la realidad que es o que opera” (LÓPEZ, 2000, p. 23).

Pero en todo esto hay el peligro de ser subjetivista y decir “ese es mi valor no es el tuyo” y esa es una de las razones por las que en el hogar se entablan discusiones infundadas intergeneracionales, las ideas que se tiene comúnmente de los valores es que son un constructo que se ha ido creando a partir de las experiencias, lo cual es erróneo. En tanto más se apeguen la interpretación de la realidad al conocimiento que se tiene de la esencia de

las cosas, más correcta será la concepción y mientras más se apegue a los supuestos sociales, las ideologías de un lugar o elucubraciones personales, más alejado se está de la verdad.

No es ni el maestro por tener conocimientos, ni el padre por tener más experiencia, ni el cura por su conocimiento de la sagrada escritura, quienes determinan lo que es un valor o lo valioso; es la misma naturaleza con sus propias leyes quien nos muestra la escala de los valores, pero dice el texto bíblico "tienen ojos y no ven". Si padres e hijos se apegaran a estos conocimientos, muchos conflictos terminarían en los hogares.

¿Qué son las virtudes?

La virtud (GÓMEZ, 2001, p. 722) es una cualidad, excelencia moral, viene del latín *virtutem*, acusativo de *virtus*, fuerza vital y de *vir*, hombría, macho adulto. Capacidad, fuerza y facultad.

Virtud (FERRATER, 1981, p. 3438) significa fuerza, poder de una cosa, eficacia. Es el hábito o manera de ser de una cosa, hábito que se hace posible por haber previamente en ella una potencialidad o capacidad de ser, de un modo determinado.

Aristóteles afirmó que "no basta contentarse con decir que la virtud es un hábito o modo de ser, sino que hay que decir asimismo en la forma específica cuál es esa manera de ser." (ARISTÓTELES, 1964, p. 14).

La virtud es respecto a una cosa lo que completa la buena disposición de la misma, lo que la perfecciona; en este sentido la virtud de una cosa es su bien propio e intransferible.

La virtud es un hábito, una cualidad que depende de nuestra voluntad consistiendo en el medio – justo medio – que hace relación a nosotros y que esta regulado por la razón, en la forma en que la regularía el verdadero sabio. La virtud es un medio entre dos vicios. (ARISTÓTELES, 1964, p. 1-5).

Así las virtudes son "hábitos buenos que se integran de manera estable en la personalidad" (LÓPEZ, 2001, p. 101).

Vivencia de virtudes

Como explica López de Llergo (2001, p. 17ss), la verdad sólo está en la realidad de las cosas y existe cuando está en acto. Pero es más cómodo valorar que vivir lo que se valora, vivir lo valorado, significa ejercitarse hasta alcanzar la virtud, o sea se ponen en acto lo valorado, se realizan -decía Aristóteles en la praxis- que al ver tengo lo visto y al vivir he vivido. No por valorar adecuadamente – que ya es ganancia – somos valiosos, es como decir que por leer un libro de ética se es un hombre de bien. Aristóteles

afirma en la *Ética a Nicomaco* que no estudiamos las virtudes por saber que es una virtud sino para ser virtuosos. No sólo estudiándolas sino intentando ser más valiosos, más virtuosos.

La Educación en Virtudes se apoya en el ejercicio de la voluntad que ha de sostener el esfuerzo por adquirir hábitos buenos a partir del conocimiento de los valores por la inteligencia. La voluntad desarrolla el serío del dominio sobre sí mismo lo que le permitirá desarrollar las virtudes, los hábitos buenos que conducen su actuar.

En relación al trabajo de las virtudes los padres:

han de formar a sus hijos en el desarrollo de las virtudes humanas aprovechando los acontecimientos cotidianos de la vida familiar más que planificando actividades. Pero necesitan aumentar la intencionalidad respecto al desarrollo de las virtudes familiares...Nos referimos a la intensidad con la que se vive y a la rectitud de motivos, al vivirla (ISSACS, 2000, p. 41).

Son las virtudes las que logran la integración familiar, es decir, una familia viva; Oliveros Otero (2002, p. 51): piedad, observancia, honor, obediencia, gratitud, vindicación, veracidad, amistad y libertad, serán virtudes de familia, que en cuanto las vivan todos los miembros que la componen otro clima y dinámica se vive en esa familia; y sino se viven, igualmente llevan al deterioro de esa familia, la cual ya no podrá fungir como al ámbito de personas en proceso de alcanzar la plenitud humana.

Referencias

AGUSTÍN, San. *La ciudad de Dios*, México: Porrúa, 1981.

ARISTÓTELES. *Obras*. Lógica, Metafísica, Política, Ética a Nicómaco, Sobre el Alma. Madrid, España: Aguilar, 1964.

BIBLIA DE JERUSALÉN. Bilbao, España: Desclee de Brouwer, 1975.

EINSTEIN, Albert. *Cómo veo el mundo*. In: Daniel Herrendorf (Compilador), **Teoría general y política de los derechos humanos**. México: Comisión Nacional de los Derechos Humanos. 1992.

FERRATER Mora J. **Diccionario de Filosofía**. Barcelona, España: Alianza diccionarios. 1981.

GÓMEZ de Silva Guido. **Diccionario etimológico de la lengua española**. México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

ISAACS David. **La educación de las virtudes humanas**. México: Minos, 2000.

LÓPEZ de Llergo A. T. **Valores, valoraciones y virtudes**. Metafísica de los valores. México: CECSA, 2000.

_____. **Educación en valores, educación en virtudes.** México: CECSA, 2001.

MÉXICO INDÍGENA. **Para nosotros la tierra es sagrada.** Carta del jefe Seattle. n. 24, año IV, septiembre – octubre, p. 37-38, 1988.

OLIVEROS F Otero. **Nueve virtudes familiares.** Navarra, España: Universidad de Navarra, 2002.

PLATÓN. **Obras completas.** Madrid, España: Aguilar, 1991.

SATHYA Sai (sf) **Education in human values.** Canada: Central Organization Sathya Sai.

VÁSQUEZ E. **Reflexiones sobre el valor.** Suplemento Cultural de Últimas Noticias, 1999.